

XX

Sin aras, no: que el margen donde pára  
del espumoso mar su pie ligero,  
al labrador de sus primicias ara,  
de sus esquilmos es al ganadero;  
de la copia a la tierra poco avara  
el cuerno vierte el hortelano, entero,  
sobre la mimbre que tejió, prolija  
si artificiosa no, su honesta hija.

XXI

Arde la juventud, y los arados  
peinan las tierras que surcaron antes,  
mal conducidos, cuando no arrastrados  
de tardos bueyes cual su dueño errantes;  
sin pastor que los silbe, los ganados  
los crujidos ignoran resonantes  
de las hondas, si en vez del pastor pobre  
el céfiro no silba, o cruje el robre.

XXII

Mudo la noche el can, el día dormido,  
de cerro en cerro y sombra en sombra yace;  
bala el ganado; al misero balido,  
nocturno el lobo de las sombras nace:  
cóbbase-y fiero deja humedecido  
en sangre de una lo que la otra pace.  
¡Revoca, Amor, los silbos, o a su dueño  
el silencio del can siga, y el sueño!

XXIII

La fugitiva Ninfa en tanto, donde  
hurta un laurel su tronco al Sol ardiente,  
tantos jazmines cuanta yerba esconde  
la nieve de sus miembros da a una fuente.  
Dulce se queja, dulce le responde  
un ruiseñor a otro, y dulcemente  
al sueño da sus ojos la armonía,  
por no abrasar con tres soles el día.

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
ALFONSO XEL BRU

XXIV

Salamandria del Sol, vestido estrellas,  
latiendo el can del cielo estaba, cuando  
-polvo el cabello, húmidas centellas,  
si no ardientes aljófares sudando-  
llegó Acis, y de ambas luces bellas  
dulce Occidente viendo al sueño blando,  
su boca dio-y sus ojos-cuanto pudo,  
al sonoro cristal-al cristal mudo.

XXV

Era Acis un venablo de Cupido,  
de un Fauno-medio hombre, medio fiera-  
en Simetis, hermosa Ninfa, habido;  
gloria del mar, honor de su ribera.  
El bello imán, el ídolo dormido,  
que acero sigue, idólatra venera,-  
rico de cuanto el huerto ofrece pobre,  
rinden las vacas y fomenta el robre.

XXVI

El celestial humor recién cuajado  
que la almendra guardó entre verde y seca,  
en blanca mimbre se lo puso al lado,  
y un copo, en verdes juncos, de manteca;  
en breve corcho, pero bien labrado,  
un rubio hijo de una encina hueca  
dulcísimo panal, a cuya cera  
su néctar vinculó la Primavera.

XXVII

Caluroso, al arroyo da las manos,  
y con ellas, las ondas a su frente,  
entre dos mirtos que-de espuma canos-  
dos verdes garzas son de la corriente.  
Vagas cortinas de volantes vanos  
corrió Favonio lisongeramente  
a la de viento-cuando no sea cama  
de frescas sombras-de menuda grama.



XXXI  
La vida, pues, la sonora plata  
colle el título del arroyo  
cuando a los verdaderos  
logra el hito de su  
Luz...  
un amor...  
que a la...  
XXXII  
El bulto vio, y haciéndolo dormido,  
librada en un pie toda sobre él pende,  
-urbana al sueño, bárbara al mentido  
retórico silencio que no entiende.  
No el ave reina así el fragoso nido  
corona inmóvil, mientras no desciende  
-rayo con plumas-al milano pollo  
que la eminencia abriga de un escollo,  
XXXIII  
como la Ninfa bella -compitiendo  
con el garzón dormido en cortesía-  
no sólo pára, mas el dulce estruendo  
del lento arroyo enmudecer querría.  
A pesar luego de las ramas, viendo  
colorido el bosquejo que ya había  
en su imaginación Cupido hecho,  
con el pincel que le clavó su pecho,  
XXXIV  
de sitio mejorada, atenta mira,  
en la disposición robusta, aquello  
que, si por lo süave no la admira,  
es fuerza que la admire por lo bello.  
Del casi tramontado Sol aspira,  
a los confusos rayos, su cabello:  
flores su bozo es, cuyas colores,  
como duerme la luz, niegan las flores.

XXXII

Llamáralo, aunque muda; mas no sabe  
el nombre articular que más querría,  
ni lo ha visto, si bien pincel süave  
lo ha bosquejado ya en su fantasía.  
Al pie-no tanto ya del temor grave-  
fía su intento; y, tímida, en la umbría  
cama de campo y campo de batalla,  
fingiendo sueño al cauto garzón halla.

XXXIII

El bulto vio, y haciéndolo dormido,  
librada en un pie toda sobre él pende,  
-urbana al sueño, bárbara al mentido  
retórico silencio que no entiende.  
No el ave reina así el fragoso nido  
corona inmóvil, mientras no desciende  
-rayo con plumas-al milano pollo  
que la eminencia abriga de un escollo,

XXXIV

como la Ninfa bella -compitiendo  
con el garzón dormido en cortesía-  
no sólo pára, mas el dulce estruendo  
del lento arroyo enmudecer querría.  
A pesar luego de las ramas, viendo  
colorido el bosquejo que ya había  
en su imaginación Cupido hecho,  
con el pincel que le clavó su pecho,

XXXV

de sitio mejorada, atenta mira,  
en la disposición robusta, aquello  
que, si por lo süave no la admira,  
es fuerza que la admire por lo bello.  
Del casi tramontado Sol aspira,  
a los confusos rayos, su cabello:  
flores su bozo es, cuyas colores,  
como duerme la luz, niegan las flores.

XXXVI

(En la rústica greña yace oculto  
el áspid del intonso prado ameno,  
antes que del peinado jardín culto  
en el lascivo regalado seno.)  
En lo viril desata de su bulto  
lo más dulce el Amor de su veneno:  
bébelo Galatea, y da otro paso  
por apurarle la ponzoña al vaso.

XXXVII

Acis-aun más de aquello que dispensa  
la brújula del sueño vigilante-,  
alterada la Ninfa esté o suspensa,  
Argos es siempre atento a su semblante,  
Lince penetrador de lo que piensa,  
cíñalo bronce o múrelo diamante;  
que en sus Paladiones Amor ciego,  
sin romper muros, introduce fuego.

XXXVIII

El sueño de sus miembros sacudido,  
gallardo el joven la persona ostenta,  
y al marfil luego de sus pies rendido,  
el coturno besar dorado intenta.  
Menos ofende el rayo prevenido  
al marinero, menos la tormenta  
prevista le turbó o pronosticada:  
Galatea lo diga, salteada.

XXXIX

Más agradable, y menos zahareña,  
al mancebo levanta venturoso,  
dulce ya concediéndole y risueña  
paces no al sueño, treguas sí al reposo.  
Lo cóncavo hacía de una peña  
a un fresco sitial dosel umbroso,  
y verdes celosías unas yedras,  
trepando troncos y abrazando piedras.

UNIVERSIDAD DE CHICAGO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Fondo 1625 BOSTON, MASS.

(En la redacción propia y con  
el espíritu del mismo grado  
antes que en el grado de  
en el lenguaje de la  
En lo vital de la  
lo más dulce de la  
de la vida y de la  
de la vida y de la

XXXIX

de la vida y de la  
de la vida y de la

XL

de la vida y de la  
de la vida y de la

XLI

de la vida y de la  
de la vida y de la

XL

Sobre una alfombra, que imitara en vano  
el tirio sus matices, -si bien era  
de cuantas sedas ya hiló gusano  
y artífice tejió la Primavera-  
reclinados, al mirto más lozano  
una y otra lasciva, si ligera  
paloma se caló, cuyos gemidos  
-trompas de Amor-alteran sus oídos.

XLI

El ronco arrullo al joven solicita;  
mas, con desvíos Galatea suaves,  
a su audacia los términos limita,  
y el aplauso al conceto de las aves.  
Entre las ondas y la fruta, imita  
Acis al siempre ayuno en penas graves:  
que, en tanta gloria, infierno son no breve  
fugitivo cristal, pomos de nieve.

XLII

No a las palomas concedió Cupido  
juntar de sus dos picos los rubios,  
cuando al clavel el joven atrevido  
las dos hojas le chupa carmesíes.  
Cuantas produce Pafo, engendra Gnido,  
negras violas, blancos alelíes,  
llueven sobre el que Amor quiere que sea  
tálamo de Aois ya y de Galatea.